

El mitin del domingo

Los camaradas Josefina L. Madero, Miguel Castro, Angel Soria y Angel Gaos, exponen a todos los antifascistas de Cuenca las resoluciones del Pleno del Comité Central de nuestro Partido. Todos los discursos—especialmente el del camarada Gaos—son subrayados con aplausos y aprobación

Antes de la hora anunciada, el Teatro Cervantes estaba materialmente repleto de público. El camarada Dorado, que preside, abre el acto pronunciando unas breves palabras para dar cuenta del objeto del mismo. Concede la palabra a la camarada.

JOSEFINA L. MADERO. Que habla en nombre de las Mujeres Antifascistas de Cuenca. Expone los sacrificios que exige la guerra a los combatientes, a los obreros de la retaguardia, y a los campesinos y saca la conclusión de que también exige sacrificios a las mujeres. Las mujeres de Cuenca deben imitar los ejemplos de Lina Odena, Antonia Portero, las mujeres de Madrid y las de Oviedo. Dice que la mujer, al trabajar por ayudar a ganar la guerra, lucha por sus derechos e incluso por defender su honor. Termina haciendo un llamamiento a las mujeres de Cuenca para que vivan la guerra y se incorporen a la lucha.

MIGUEL CASTRO, comienza diciendo que advino la República el año 31 por que el pueblo español estaba ya harto de soportar los siete años de Dictadura. Asegura que los errores cometidos por los republicanos desde el poder y la desunión de la clase trabajadora determinaron que en Noviembre del año 33 se encaramara de nuevo la reacción en el poder. Explica cómo después de la derrota de Octubre de 1934, el Partido Comunista empuñó con mano firme la bandera del Frente Popular que más tarde, el 16 de Febrero, nos había de conducir a un formidable triunfo sobre el fascismo en España. Alude a la sublevación del 18 de julio y dice que el valor y el entusiasmo de los antifascistas suplió la falta de armamento y de instrucción militar. Tenemos ya un buen ejército —dice— pero no disponemos de una retaguardia a tono con las necesidades del momento. Asegura que en los pueblos se han filtrado en las organizaciones enemigos, nuevos caciques, que continuamente comprometen la unidad de nuestro pueblo. Trata de los enemigos de los campesinos, que roban y que pretenden hacer colectivizar las tierras a la fuerza y asegura que mientras esto suceda en el campo no habrá el ambiente de confianza preciso para que se produzca todo lo necesario a la guerra. Termina exhortando a la unidad de todos los antifascistas para ganar la batalla en la retaguardia, tan difícil o más que en los frentes.

ANGEL SORIA comienza diciendo que siguiendo la norma habitual del Partido Comunista, venimos a este acto a dar a conocer a todos los antifascistas las resoluciones del pleno del Comité Central, que ha sido el pleno de los antifascistas. Habla del cambio operado en el carácter de nuestra guerra y señala que mientras antes, cuando se hablaba del Partido, sólo era para dedicarle «delicadezas», hoy le han salido unos mentores que le recuerdan constantemente la bon-

dad de los principios marxistas. Luchamos por una República Democrática que es mucho más revolucionario que construir castillos en el aire y obstaculizar con ensayos prematuros el desarrollo de la guerra. Refiriéndose al Ejército dice que, a pesar de estar sobresaturado de heroísmo, todavía no es un ejército para el ataque porque nuestros soldados están en numerosos casos agotados y quebrantada su salud por una permanencia excesivamente larga en las trincheras, mientras en la retaguardia, no pocos señoritos pasean su marchosería. Pide energicamente la creación de potentes reservas. Habla de los deberes de la retaguardia que tiene que intensificar la producción. Rechaza que el Partido Comunista aproveche la guerra para hacer proselitismo y dice que si a enviar 160 000 combatientes a los frentes y a hacer que en los frentes del Centro mueran más comisarios políticos comunistas que entre todas las demás organizaciones y Partidos es hacer proselitismo, el Partido Comunista lo seguirá haciendo hasta que termine la guerra. Termina haciendo un llamamiento para que se fortalezca el Frente Popular en Cuenca y que se cordialicen las relaciones entre todos los partidos y organizaciones antifascistas.

ANGEL GAOS, por el Comité Central del Partido Comunista, empieza diciendo que celebramos este acto a los nueve meses de guerra, nueve meses que nos han permitido ver con claridad el fondo de la sublevación y que nos han enseñado muchas cosas. Asegura que la mejoría de la situación actual se debe a la mejor organización del Ejército y a la preocupación más intensa por los problemas de la retaguardia. Dice que las victorias de Guadalajara y Pozoblanco tienen una gran importancia internacional porque han demostrado que nuestro Ejército es capaz de derrumbar el mito de la potencialidad fascista.

Sin embargo —continúa— no hay que ser demasiado optimistas porque las batallas definitivas todavía no se han librado. Por el contrario es preciso cerrar más nuestras filas y templar mucho mejor nuestro ánimo porque no hay que descartar la posibilidad de que el enemigo fracasado por los procedimientos hasta ahora empleados, utilice los gases.

El Partido Comunista ha empuñado la bandera de la República Democrática porque sabe que únicamente bajo sus pliegues se pueden agrupar todos los antifascistas que defienden la independencia de nuestro pueblo. Dice que si todos los antifascistas le hubieran com-

Confundir trabajador con sindicado, en las actuales circunstancias, podrá ser una habilidad política, lo que no puede ser es una equivocación honrada.

prendido así nos hubiéramos ahorrado no pocas complicaciones internacionales. Además la República que hoy tenemos tiene un hondo contenido revolucionario que nadie puede honradamente negar. Lo más revolucionario en esta hora es sin duda alguna secundar las órdenes del Gobierno y trabajar incansablemente para ayudar a ganar la guerra. Nadie tiene derecho a imponer su voluntad y su criterio a los demás con cualquier pretexto y mucho menos aprovechándose de las dificultades que imponen las circunstancias. Los comunistas estamos convencidos, y obramos de acuerdo con este convencimiento, que lo más revolucionario en esta hora es movilizar a la población civil educándola en el uso de las armas para que cuando el Gobierno lo necesite podamos ofrecerle millares y millares de nuevos combatientes que expulsen de nuestro suelo a los invasores.

Otra de las condiciones indispensables para el triunfo es crear una economía de guerra que es simplemente hacer que se produzca en la retaguardia más y mejor para cubrir todas las necesidades de nuestro pueblo. Pone de relieve la anomalía que significa el hecho de que en Rusia y en Méjico los obreros estén trabajando horas extraordinarias para ayudarnos a ganar la guerra mientras en nuestro país hay todavía quien está pensando en la semana inglesa y en acortar la jornada. Expone la experiencia de la revolución rusa para sacar la conclusión de que a los campesinos no se les puede hacer colectivistas por la fuerza sino que es preciso no saltarse las etapas de la revolución e ir convenciéndoles gradualmente de las ventajas de la colectivización, lo que no es obra de unos días como algunos precipitados creen. Termina diciendo que el Partido Comunista, con la bandera del Frente Popular llevará a las masas populares al triunfo acabando con el fascismo y expulsando a los invasores de nuestra patria.

El acto terminó en medio del mayor entusiasmo, cantándose la Internacional y diversos himnos revolucionarios.

El comandante de uno de los batallones de la 49 Brigada dirigió un saludo al pueblo de Cuenca, exhortándole a que trabajara más para abastecer a los frentes.

Mitin comunista organizado en Belmonte

Viernes 16.—Se celebró en Belmonte uno de los actos de propaganda Comunista que el Comité Provincial está organizando por toda la provincia.

Santiago Rodríguez, delegado del Provincial, hizo breve y elocuentemente la presentación de los camaradas y a continuación Gonzálo Zafra y Manuel Sierra por los pioneros y las J. S. U. de Belmonte, respectivamente, hacen una llamada calurosa a todos los jóvenes antifascistas que, por tibieza o indiferencia, permanecen aún alejados de los centros Sindicales.

El camarada Contreras, representante de la J. S. U., sencilla pero elocuentemente, explica el sentido de esta guerra provocada por la insolencia de unos generales traidores y, en frases vibrantes y enérgicas, aboga por la unidad de programa y la necesidad de organizar en la retaguardia brigadas de choque o de super-

PALABRAS DEL CAMARADA BUGEDA

“Coincido en absoluto con José Díaz: hay que ir rápidamente a la fusión del Partido Comunista y el Socialista,,

Un solo Partido y una sola Central sindical

En un acto celebrado en Valencia para despedir a los trabajadores españoles que asistirán a las fiestas del Primero de Mayo en la U. R. S. S., el camarada Jerónimo Bujeda pronunció un interesante discurso, del que extractamos los siguientes párrafos:

«Voy a marcar en dos frases cuál es mi espíritu, sin que, aun siendo miembro de la Ejecutiva del Partido Socialista, hable en nombre de ella.

Hablo de un modo personal. Yo coincido en absoluto con las frases de José Díaz: Hay que ir rápidamente a fundir el Partido Comunista y el Partido Socialista (Muy bien. Grandes aplausos.) en un grande y potente Partido de la Revolución; hay que fundir las dos Centrales sindicales —C. N. T. y U. G. T.—purgándolas y limpiándolas (Grandes aplausos.) de indeseables, llevando a cabo una limpieza a fondo. Hay que reducir lo más posible los órganos de acción, a resumir en un solo organismo sindical y en un solo organismo político la acción creadora. Y otra afirmación: hay que ir a robustecer cada vez más la personalidad política de los partidos, porque las organizaciones sindicales tienen una misión específica,

y cuando se transforme la estructura española, su rango habrá de reducirse, porque las organizaciones sindicales ya no tendrán que luchar con el patrono, sino que serán las colaboradoras de un patrono colectivo, que son ellas mismas, contenidas en el Estado común.

Nosotros decimos que con estas bases: Partido único, Central única y selección y depuración de los que los formen, el triunfo se agigantará, porque no será ya sólo el triunfo de las armas republicanas sobre el fascismo, sino que será, al mismo tiempo, haber puesto en marcha una nueva economía sin necesidad de estar discutiendo meses y meses, perdiendo energías, sobre lo que vamos a hacer y construir. Nadie puede esperar; el mundo no nos espera. En un conjunto orgánico, la rueda sin movimiento es rueda perdida; el que en el camino del triunfo se aparta, se destroza. Pues vamos a evitar que nos destrozemos los unos y los otros; vamos a ser, por primera vez, camaradas y amigos, en la Historia de España, dueños absolutos de nuestro destino.»

producción, como única garantía de triunfo.

Seguidamente, en nombre de las mujeres Comunistas de Cuenca, se levanta la camarada María Sánchez, para también insistir, en una sentida alocución, sobre la retaguardia, organizada en su plan de trabajo intensivo. Se dirige especialmente a las mujeres, invitándolas a colaborar con los compañeros del Frente, mediante toda clase de quehaceres útiles a la guerra; fomentando la cria de animales y haciendo todo género de labores caseras para bienestar de nuestros soldados.

Cierra el acto el compañero Miguel Castro, Delegado por el C. C. con un discurso, vibrante, cálido y bien razonado en el que, después de historiar los acontecimientos destacados de estos seis años de República explicando muy atinadamente la traición de los militares que nos han llevado a esta guerra cruenta, censurar con severa actitud la conducta de los nuevos caciques que, prevalidos de la agitación, se olvidan del mudo sentido liberal de este movimiento; plantea los conflictos a que en las actuales circunstancias nos pueden conducir los desatinados proyectos de colectivizaciones forzadas y otros ensayos inoportunos, y abundando en la opinión de los camara-

das, se refiere a la única preocupación que hoy debe existir en los antifascistas cual es la de ganar la guerra, evitando todo linaje de discrepancias y pugnas en los programas a seguir, que pueden traducirse en su patente detrimento de nuestras fuerzas, en beneficio para un enemigo siempre vigilante para aprovecharse de nuestras debilidades.

Se dirige a los militantes antifascistas en tonos de armonía para persuadirles a que olvidando esas pequeñas discrepancias ideológicas, se unan en un abrazo cordial y formen la inexpugnable barrera contra la brutal intenciona fascista, «Recordad —dice— que fué la retaguardia francesa, bien organizada y disciplinada, quien decidió la guerra europea oponiendo su constante trabajo y su firme actividad a un pueblo alemán que preocupado en ciegas ofensivas, desatendió su producción y se desmoronó económicamente.»

El discurso del camarada Castro, tan vibrante y cálido como ponderado y bien medido fué subrayado en entusiastas y prolongados aplausos, al igual que los de sus compañeros. Al acto asistieron representantes de todos los partidos a quienes, previamente, se les anunció nuestro deseo de amplia concordia en todos los partidos antifascistas.

“Antifascistas: El reaccionario emboscado al que salva hoy tu buen corazón, es el que con la mayor frialdad firmaría tu sentencia de muerte en caso de triunfar los suyos,,

(De «Solidaridad Obrera»)